



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9853

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 5 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTA Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

El rescate del Santo Sepulcro.

De tiempo en tiempo suele leerse esta noticia en los periódicos: «Se va á comprar la tumba de Cristo.»

Si fuese posible la compra, sería un hecho: no faltarian Congregaciones que hiciesen todo género de sacrificios por poseer tan sagrado lugar.

Si alguna vez se presentase seriamente este pensamiento, que se opondrían á su realización las potencias europeas, que desde hace un siglo velan por la conservación del monumento.

La tumba no es, como algunos creen, una obra que pueda ser objeto de venta, enclavada, como está, en el conjunto de iglesias y murallas que rodean lo que se llama el Santo Sepulcro.

Luego que Santa Elena, la madre del Emperador Constantino, creyó encontrar, en los comienzos del siglo IV, el emplazamiento de los Santos Lugares en un templo en el cual eran veneradas, por orden de Adriano, las estatuas de los dioses

de la antigua Roma, todos los siglos han contribuido al embellecimiento de este lugar, que es cuna de la Religión cristiana. En la obra que todavía se encuentra en pie ven aun los arqueólogos vestigios de todos los siglos pasados.

La iglesia que Constantino hizo construir sobrepujaba en magnificencia á los más ricos templos romanos. Casi nada de ello subsiste; pero sabemos por el historiador Eusebio lo que era la basílica *constantiniana*.

Se componía de un vasto atrio, precedido de propileos y adornado de pórticos sostenidos por columnas y una basílica de cinco naves, cuya entrada estaba al Oriente, á causa de las condiciones topográficas del terreno. El ábside encerraba bajo soberbia rotonda la tumba de Cristo; una de las naves laterales contenía el Gólgota, y bajo el atrio estaba la capilla subterránea de la Invencción de la Santa Cruz.

El conjunto era de extremada riqueza; el Santo Sepulcro, principalmente, que se elevaba en el centro de la rotonda y que era el punto capital del edificio, había sido decorado de una manera espléndida. El terreno se elevó sobre este emplazamiento.

En el año 335 se hizo la dedicación de la basílica, que tomó el nombre de *Marturion* y del *Testimonio* sagrados de los suplicios sufrimientos y de la muerte de Cristo.

Fue destruido este monumento en 614, cuando Kosrces, Rey de Persia, se apoderó de la ciudad. Entró á sangre y fuego en Jerusalén, y después de haber arrasado la basílica del Santo Sepulcro, se llevó la verdadera cruz. Esta reliquia volvió á Jerusalén quince años más tarde.

En este tiempo, el abad del convento de San Teodosio, el monje Modesto, que llegó á ser, andando el tiempo, patriarca de Jerusalén, volvió á levantar la basílica de en-

tre sus ruinas. La falta de recursos le había inspirado otro plan. Construyó, unas al lado de otras, cuatro iglesias pequeñas: la *Anostana* ó iglesia de la Resurrección, en que estaba el Santo Sepulcro; la iglesia del Gólgota, elevada en el lugar de la Crucifixión; la iglesia de la Invencción de la Cruz, que recubría el paraje en que fue encontrado el sagrado madero; y, por último, la iglesia dedicada á la Virgen, cuyo emplazamiento no está determinado de una manera cierta, pero que, según M. de Vogüé, debía contener la piedra de unción.

Modesto utilizó para esta reconstrucción los cimientos y los muros de la obra de Constantino, que los persas no habían aniquilado por completo. Esta suposición ha sido comprobada con el examen de la parte baja de los muros actuales.

Cuando poco después entraron en Jerusalén los musulmanes, se mostraron más tolerantes que los persas; su jefe Omar respetó la ciudad y sus monumentos, contentándose con comenzar la construcción de una mezquita sobre las ruinas del templo de Salomón.

Carlo Magno hizo abundantes limosnas á las iglesias de los Santos Lugares. Sabido es que el Monarca francés recibió de Harun-al-Raschid las llaves del Santo Sepulcro, origen del patronato de Francia sobre estos establecimientos cristianos.

Vinieron luego las Cruzadas, y los cristianos encontraron estrechas las iglesias. Suprimieron la de la Virgen; pero, dice un cronista del siglo XII, añadieron una construcción sólida y muy elevada, que, sin dejar de circunscribir las partes antiguas, comprendió todos estos santuarios en uno solo.

El conjunto no recibió grandes modificaciones hasta el violento incendio del 13 de octubre de 1808, que estalló en la capilla de los armenios y deshizo la gran cúpula, cuyos escombros, al desprenderse,

destrozaron los adornos de la parte baja.

Los franciscanos, que tenían el encargo de custodiar el Santo Sepulcro, no pudieron arreglar la capilla; los griegos fueron más afortunados: hicieron una restauración precipitada y grosera, que fue, en cierto modo, tan perjudicial como el fuego para los monumentos antiguos.

Medio siglo más tarde, fue necesaria una nueva restauración. Los muros amenazaban ruina. En 1863 Francia, Rusia y Turquía hicieron una reconstrucción, sufragada en común por los tres Estados.

La cúpula actual, obra de un arquitecto francés, monsieur Mans, es, según dicen los viajeros, muy elegante. Decoran el interior bellas pinturas, debidas igualmente á un francés, M. Salzmann; pero los fieles le censuran por no haber dado carácter alguno sagrado á las pinturas.

Al rededor de la basílica numerosas capillas recuerdan diferentes peripecias de la Pasión: la de la flagelación, la del reparto de la túnica y otras que pertenecen á los latinos, los armenios y los griegos.

Tal es el actual estado del Santo Sepulcro.

TIETETA 708

«La Correspondencia», en un despacho de París, dice que la misa de preces por la salud del conde de París ha sido oída por una gran muchedumbre.

Y dice «El Imparcial» en otro despacho:

«La concurrencia ha sido escasa. La mayoría de los asistentes eran periodistas monárquicos.»

Quedamos en que no sabemos una palabra sobre ese punto.

Y en que uno de los despachos no dice verdad.

Wanderer, el autor de los artículos

que publica «El Imparcial» con el título de «Alrededor del mundo», ha hecho serias investigaciones acerca de los grillos y las grillas.

Y dice que el grillo es un coqueto de siete suelas que no enamora sino que se deja enamorar por las grillas.

Hacen lo que algunos buenos mozos ó fantasmones, que se dignan fijar la atención en quien les solicita.

Pues bien, el grillo hace más que todo eso. Llama á las hembras; acuden varias y allí, delante del nido del macho, se dan de bocados y rifen feroz batalla, disputándose la posesión del grillo.

Y cuando queda una sola hay que verla.

Wanderer ha relatado los amores de la grilla con gran lujo de detalles.

Y yo, por no dar un resbalón, que es muy fácil, no quiero traducirlo.

Le dejo íntegro el derecho de propiedad de su artículo sobre los grillos, porque es el generalísimo de los artículos realistas.

¡Caballeros qué cosas se escriben!

Dice una correspondencia de Méjila: «Asegúranme algunos viajeros que cerca de Sidi Auriach los moros dispararon dos tiros á un guardia civil que estaba debajo de una higuera.»

Puede ser que el hecho no sea cierto. Y puede ser también que el guardia estuviera comiendo higos que la higuera fuese del moro y que este hiciera los disparos al aire para espantar la caza.

¡Vayan ustedes á pensar cuántas novelase pueden escribir teniendo á mano algunas impresiones.

El nuevo cónsul de España en Tánger tiene un programa.

No es raro eso.

¡Les sobrarán tantos á los candidatos á diputados provinciales!

NOTAS

Decíamos ayer, hablando de cosas de Marina, que no pretendíamos defender

ALLAH-AKBAR.

11

Tu vestidura es de luz, y tus ojos brillan más que ella.

Tu cintura es reducida y esbelta como el tallo de la joven palmera, y cuando andas parece balancearse, como las rosas sobre el búcaro, cuando las mueve el vientecillo de la mañana.

Tú eres la querida de Allah, y la felicidad vive contigo.

—¡Allah-Akbar! Yo soy el genio del *Palacio de las Perlas* (1); yo guardo amante cada girón que el tiempo y la destrucción arrancan á su regia vestidura.

Y aunque se borre de la haz de la tierra, yo que soy su espíritu le guardaré con todo su esplendor en los abismos del pasado.

Ven conmigo; yo te envolveré en mi túnica, y te sentaré en mi trono de nubes sobre Granada la de los árabes; yo ahuyentaré al presente con las armonías de mi guzla y evocaré al pasado.

Ven conmigo; yo he despertado en las cúpulas de oro del *Palacio de las Perlas* donde dormía al eco de tus pisadas que vagaban bajo las estalacticas de la *Cámara de los leones*.

Yo te cantaré una historia de lágrimas; yo te mostraré á los hijos de Granada, cubiertos con el arnés

(1) La Alhambra.

10 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

deroso; sus ojos celestes inundaban el ambiente en torno suyo, con un resplandor intenso y dulcísimo.

Orlaba sus labios una sonrisa inefable, y la agitación suavísima de su seno y el poder de su hermosura, hubieran hecho morir de amor al genio de la indiferencia.

Y su vestidura era de sultana.

Sus hombros y su talle estaban ceñidos por un caftan de damasco color violeta tornasolado en plata, y le recamaban caprichosos arabescos blancos matizados de oro.

Su túnica de brocado azul de cielo, cerrada con herretes de amatistas y zafiros, y orlada de perlas, era resplandeciente como la luz, anchísima y flotante hasta cubrir sus pequeños pies calzados con chapines de taflete.

Su cuello y su seno estaban cubiertos por un collar de brillantes, y sus blancos y morbidos brazos se perdían entre una nube de gasas de seda y oro, de tejido tan sutil como los hilos que tienden las pequeñas é inofensivas arañas de los jardines, sobre las hojas de las flores.

En sus manos brillaba una guzla de oro, y sus ajorcas eran poderosos talismanes, en que estaba escrito en letras cúficas el nombre de Dios.

¡Qué hermosa eres, hija de los sueños!

ALLAH-AKBAR.

7

Loado sea él, fuente de sabiduría y de bondad; la luz de su espíritu brille sobre este libro y le haga visible á todas las gentes y le conserve en los tiempos que han de venir.

La noche vuela en torno mio, y el silencio es solemne.

La luna brilla en los abismos del cielo, como una lámpara de nácar suspendida de una bóveda de záfiro, tachonada de trémulos luceros.

De tiempo en tiempo un sonido grave, vibrante, llega hasta mí en alas de las brisas, que agitan mis cabellos saturados con el aroma de los cármenes.

Y aquel sonido lento y solo, es para mí la voz de un gigante que en el silencio de la noche se levanta de su tumba de gloria.

Porque aquella voz es la voz de la *Campana de la Vela*.

Al sonido de esa histórica campana, los siglos retroceden delante de mi vista; la niebla del pasado se rasga, y la reina de Occidente, la ciudad de las mil torres, la Damasco de Europa, *Granada*, alza an-